

Capítulo 2—El Sistema de Apoyo de Israel

El gobierno monárquico de Israel como teocracia significaba que la fe religiosa estaba íntimamente ligada con la vida civil. Sostenían el ministerio sacerdotal del templo y la religión nacional el plan financiero divinamente designado del diezmo.

La práctica de rendir a Dios un diezmo (o décima parte) del aumento de uno en bienes materiales aparece como una parte definida de la religión patriarcal desde tiempos inmemoriales (véase Génesis 14:20; 28:22). Los patriarcas probablemente usaban los diezmos en sacrificios especiales y fiestas al Señor, aunque en una ocasión Abraham dio un diezmo del botín de guerra a Melquisedec, sacerdote del Dios verdadero en Canaán.

En el establecimiento de la nación israelita, el santuario y el sacerdocio, Dios reafirmó su derecho al diezmo: «Todo el diezmo de la tierra, ya sea de la semilla de la tierra o del fruto de los árboles, es del Señor; es santo al Señor... Y todo el diezmo de vacas y ovejas, todo décimo animal de todo lo que pasa bajo la vara del pastor, será santo al Señor» (Levítico 27:30-32). Ahora, sin embargo, el Señor ordenó que el diezmo formara la base principal para el apoyo financiero de la tribu de Leví, la cual, al no recibir territorio propio en Canaán, fue designada para cuidar de las necesidades religiosas de la nación.—Números 18:21-24.

Los levitas (que vivían en las 48 ciudades que se les asignaron en los territorios tribales—Números 35:7) recogían periódicamente los diezmos del pueblo. Ellos, a su vez, diezmaban lo que recibían y llevaban este «diezmo del diezmo» a la cámara del almacén del santuario, donde se redistribuía a los sacerdotes (y en años posteriores a otro personal levítico) que servían en el servicio y la adoración del santuario (véase Números 18:26-28).

Este plan financiero probablemente no funcionó en absoluto durante el período de los jueces; sabemos que decayó en ocasiones durante la era monárquica. Pero en períodos de avivamiento espiritual vislumbramos su funcionamiento. Uno de estos ocurrió bajo el rey Ezequías de Judá.—2 Crónicas 31:2-19.

En respuesta al mandato del rey de «dar la porción debida a los sacerdotes y levitas» (versículo 4), «el diezmo de todo» (versículo 5) comenzó a fluir hacia el almacén del templo. El sumo sacerdote Azarías exclamó al inquisitivo rey: «Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa del Señor, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho» (versículo 10). Esta alentadora noticia impulsó a Ezequías a ampliar las áreas de almacenamiento y nombrar oficiales para supervisar la distribución regular de este apoyo «a sus hermanos [los levitas], tanto mayores como menores, por divisiones» (versículo 15; véanse también versículos 11-19). [41]

Cuando Nehemías—nombrado gobernador sobre la nación restablecida de Judá (siglo quinto a.C.)—llevó a los judíos a renovar su pacto con Dios (véase Nehemías 9:38), también los condujo a un compromiso de revivir el sistema de diezmos: «Para traer a los levitas los diezmos de nuestra tierra, porque los levitas son los que recogen los diezmos en todas nuestras ciudades rurales. Y el sacerdote, hijo de Aarón, estará con los levitas cuando los levitas reciban los diezmos; y los levitas llevarán el diezmo de los diezmos a la casa de nuestro Dios, a las cámaras, al almacén... No descuidaremos la casa de nuestro Dios» (Nehemías 10:37-39; cf. 12:44).

Durante la ausencia temporal de Nehemías de Judá (Nehemías 13:6), sin embargo, el propósito nacional decayó; el pueblo retrocedió. A su regreso, reconvino a los líderes: «¿Por qué está desamparada la casa de Dios?» (Nehemías 13:11). Una vez más se restauró el sistema de diezmos, se reasignaron oficiales para supervisar la distribución, y «Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite a los almacenes» (Nehemías 13:12).

En el segundo período de gobierno de Nehemías, Dios desafió a su pueblo por medio del profeta Malaquías: «¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me robáis. Pero decís: “¿En qué te robamos?” En los diezmos y las ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me robáis» (Malaquías 3:8, 9). Después de esta severa crítica, Dios apela una vez más a su pueblo: «Traed todos los diezmos al almacén, para que haya alimento en mi casa» (Malaquías 3:10).

De este panorama de los datos bíblicos, encontramos evidente que la adoración levítica estaba ampliamente respaldada por un sistema de diezmos que operaba según un principio de almacén. Nadie elegía dar su diezmo a un sacerdote o grupo de sacerdotes en particular. Por el contrario, todos los diezmos de Israel eran recogidos por los levitas, quienes a su vez llevaban un diezmo de estos bienes y dinero a las áreas de almacén del templo. En este lugar, los oficiales designados distribuían el sustento de manera regular y en cantidades apropiadas a los sacerdotes y demás asistentes levíticos que ministraban directamente en el servicio del templo. Esta unificación nacional proporcionaba un apoyo coordinado para el personal del templo que dedicaba tiempo completo a sus respectivos ministerios espirituales.